

cedla



EL SECTOR INFORMAL EN BOLIVIA

Es propiedad de los autores
D. L. No. 4 - 1- 341 - 86 p.

Diseño Tapa:
Ana María Bravo

Edición y Coordinación:
Leticia Sainz

Fotografías:
Grover Hinojosa

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

REG.

1188

NB: 1122

CUT.

BIBLIOTECA - FLACSO

INDICE

Pág.

PRESENTACION	7
MARCO TEORICO	9
S.I.U.: Revisión a los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión - Hernando Larrazábal	11
Análisis del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	43
La Industria Popular en La Paz - Jesús Durán	63
Nociones teóricas en torno al S.I.U. y a la Economía Informal - Miguel Fernandez	73
Comentarios - Horst Grebe	85
METODOLOGIA	105
La medición del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	107
El S.I.U. en Bolivia: Algunas experiencias metodo- lógicas - Silvia Escóbar de Pabón	117
La producción del calzado en Cochabamba: una expe- riencia de investigación - Oscar Zegada Claure	135
DIAGNOSTICO	145
El S.I.U. en Bolivia: apuntes para un diagnóstico - Roberto Casanovas	147
La Economía Informal en Bolivia: una visión macro- económica - Samuel Doria Medina	179
La mujer y el S.I.U. - Gloria Ardaya	195
Comentarios: Rolando Morales	227
POLITICAS	237
Políticas latinoamericanas en relación al S.I.U. - Ernesto Kritz	239
La experiencia de planificación social del Perú - Raúl Gonzales de la Cuba	253
La nueva política económica y el S.I.U. en Bolivia - Rolando Morales	269
El impacto de la Nueva Política Económica en el S.I.U. en Bolivia - Roberto Casanovas	281
DEBATE	291
LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION	305
BIBLIOGRAFIA	309

LA MUJER EN EL S.I.U.

Gloria Ardaya *

* Socióloga. Directora del Programa Bolivia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Madre vendedora ambulante
La Paz — Centro

1. INTRODUCCION

La economía boliviana al igual que el conjunto de las economías latinoamericanas no escapa al impacto de la crisis internacional, aunque aquí presenta especificidades particulares por repercusiones que han provocado, en los últimos años, serias deformaciones en el proceso interno de producción e intercambio.

Una serie de factores coyunturales derivados del ámbito externo contribuyen a profundizar los elementos de una crisis estructural, y que se refiere al agotamiento del patrón de acumulación interno articulado en torno a la minería estatal y a la economía campesina minifundista.

En este contexto de aguda crisis generalizada, los sectores sociales más afectados son los trabajadores del campo, las minas y las ciudades y dentro de éstos, con especial fuerza, la población femenina del país que históricamente ha cumplido con roles productivos y reproductivos en la sociedad boliviana.

En estas líneas intentaremos resaltar de manera especial, la participación de la mujer en el sector informal urbano de la sociedad, que se da en el contexto de la crisis social general que afecta al país.

Pese a la gran importancia de esta actora social, los estudios realizados en torno a ella son insuficientes. Es historia reciente que el estudio de la participación económica política y social de la mujer en Bolivia esté cobrando importancia luego de un largo período en que la problemática femenina no fue considerada, desde ningún punto de vista.

Durante varios años las tendencias dominantes en las ciencias sociales orientaron las investigaciones hacia otras direcciones, bloqueando el conocimiento real de este tipo de expresiones sociales.

Es que las características de la crisis social general que vive Bolivia y las que adquiere la participación de la mujer en el país obligan a un análisis más detenido de la inserción de ésta última en el contexto social general.

En efecto, en Bolivia las implicaciones de la crisis económica sobre las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, la familia y en especial sobre la mujer tienen un impacto mayor, en la medida que ésta última juega un papel central en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y en la familia, tanto campesina, minera o urbana. Si bien es cierto que en las sociedades capitalistas desarrolladas, la reproducción de la fuerza de trabajo está básicamente cubierta por el salario del trabajador, en países como Bolivia, este aspecto está cubierto fundamentalmente por la familia, donde el trabajo de la mujer es importante. En este contexto se puede afirmar que las mujeres, amas de casa, madres, han ampliado aún más su contribución a la satisfacción de las necesidades básicas en sus respectivos hogares. Ello debido a que en la economía boliviana la mayor parte de la población económicamente activa no está sometida a la relación capital-trabajo, aunque el capitalismo constituya el modo de producción dominante.

En el caso de la mujer, el trabajo que realiza en condiciones no capitalistas es prácticamente invisible de cara a la familia y a la sociedad. Además, la información disponible, no permite hacer visible la real participación de la mujer en la economía. Ello porque "las preguntas dirigidas a recolectar información económica, responden más bien a sugerencias internacionales a fin de hacer comparables los censos, y consecuentemente están elaborados en un marco que no considera la vigencia de formas de organizar la actividad productiva que no son propiamente capitalistas. Es decir el censo no capta en toda su significación y magnitud la participación económica de la fuerza de trabajo en aquellas unidades de producción que se organizan

en base al trabajo familiar o formas combinadas de él". 1/

Como se verá en el curso de la presente exposición el trabajo "productivo" que realiza la mujer no es relevado en las estadísticas censales, oficiales y, por otro lado, las tareas reproductivas tampoco son reconocidas en el ámbito de la familia y la sociedad.

2. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS Y REPRODUCTIVOS

Es claro que la actual crisis económica por la cual atraviesa el país, ha acentuado las condiciones de pobreza de los sectores mayoritarios del país y, más concretamente, las familias campesinas, mineras y urbano populares. Estas desempeñan una función clave como colchón amortiguador del deterioro de las condiciones de vida ya que los sistemas de seguridad social no han ampliado la cobertura y la calidad de los servicios de modo que contrarresten la caída de los salarios y el incremento del desempleo. En este contexto las mujeres han ampliado aún más su contribución económica destinada a la satisfacción de necesidades básicas en sus respectivas familias.

Al igual que el conjunto latinoamericano, el aporte de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo se da mediante tres aspectos: las mujeres intensifican su participación en actividades de mercado, especialmente en comercio y servicios; hay un evidente incremento en el volumen del trabajo doméstico y la incorporación de nuevas actividades, donde el papel de la mujer en el abastecimiento juega un papel central, por último los cambios que se han producido en los lazos de solidaridad entre familiares y amigos. 2/.

1/ Querejazu, María Elena: "El trabajo femenino en Bolivia". Mimeo. Ministerio de Planeamiento y Coordinación. s/f.

2/ De Barbieri y de Oliveira Orlandina: "La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis". Ponencia preparada para el FORO de ONG-Nairobi 85.

La utilización de estos tres mecanismos de compensación del deterioro de los niveles de vida se hace posible en América Latina y en especial en Bolivia, por la existencia de rasgos estructurales vinculados con: a) la existencia de un mercado de trabajo segmentado que diferencia en forma clara las ocupaciones masculinas y femeninas y permite a las mujeres encontrar trabajo remunerado aunque en situaciones e incremento de desempleo abierto; b) la presencia de un sector de la economía de autoempleo que absorbe el desempleo abierto; y c) la necesidad del trabajo doméstico como resultado de la fijación de los salarios mínimos por debajo del costo de reproducción de la fuerza del trabajador y su familia. 3/

Para explicar lo anterior deberemos necesariamente abordar el tema de la heterogeneidad de la estructura económica en tanto que explicará las principales características del funcionamiento del mercado de trabajo en el que se halla inserta la mujer.

Bolivia, es un país que se caracteriza por su estructura productiva heterogénea y diferenciada como resultado de la historia de los modelos de desarrollo que han dominado los últimos 70 años y la crisis actual, así como de la inserción de la economía del país en el mercado internacional.

Si bien, ciertas características son válidas para el conjunto de la fuerza de trabajo, cuando se pone énfasis en el análisis de la fuerza de trabajo femenina, se observan especificidades que resultan de las particularidades de la inserción de la mujer en la estructura productiva por los distintos roles que desempeña la mujer en la sociedad. Uno de los más importantes es, como vimos anteriormente, la relación evidente entre los niveles de producción y reproducción que sintetiza la mujer en su actividad productiva, la que a su vez, no es reconocida por la sociedad en su conjunto. La tarea reproductiva de la mujer, expresada a través del fenómeno de la fecundidad y las labores que esto involucra, además de las tareas complementarias que realiza, es una actividad que absorbe una parte importante de su

energía disponible. La elevada tasa global de fecundidad del país es un indicador de la gran cantidad de energía que la mujer utiliza en el proceso de la reproducción biológica de la sociedad; su participación en otras actividades (domésticas, económicas, políticas, etc.) muestra cómo dirige esfuerzos hacia la consecución de mejores condiciones de vida para su familia.

En Bolivia tiene una importancia vertebral el trabajo de la mujer en el ámbito doméstico (de aquí la elevada proporción de mujeres categorizadas como amas de casa en el censo de 1976), debido a la escasa penetración de las relaciones capitalistas en las distintas esferas de la producción. Mediante el trabajo doméstico dirige sus esfuerzos hacia la producción de elementos que permiten la alimentación y cuidado de sus hijos y simultáneamente les transmite lenguaje, conocimientos útiles, normas, valores y ciertas pautas de comportamiento, en forma paralela a las impartidas en la escuela. A esto se suman tareas definidas como "productivas" y que varían según el contexto físico y social de la mujer. 4/ No debemos olvidar que la crisis obliga a que las mujeres vendan determinados "servicios" realizados en el ámbito del hogar.

En estas condiciones de aguda crisis se da una intensificación en la utilización de la mano de obra disponible en los hogares, tanto en las actividades domésticas como en las remuneradas: la esposa busca actividades complementarias, los hijos y las hijas salen de la escuela o trabajan y estudian para obtener algún dinero. Para lograr la sobrevivencia cotidiana se utilizan distintas formas de reorganización de la vida familiar: buscar dos empleos, trabajar horas extras, combinar trabajos asalariados con actividades por cuenta propia, etc.

Hay que recordar que el desempleo incide en forma diferencial sobre las actividades según su grado de calificación, el carácter de manual o no manual y el sector económico en

4/ Morales, Rolando: "Desarrollo y pobreza en Bolivia". UNICEF, La Paz, 1985.

que se ubican. Seguramente son los puestos no calificados y eventuales los primeros en ser suprimidos. Además debido a la segmentación de los mercados de trabajo masculinos y femeninos el impacto del desempleo es selectivo por sexo. Por la existencia de empleo típicamente femenino en los servicios (enfermeras, maestras, secretarias, cajeras, meseras, empleadas domésticas) las mujeres pueden ser menos afectadas por el desempleo e incluso tener posibilidades ciertas de entrar al mercado de trabajo a desempeñar algún tipo de actividad que les permita complementar el ingreso familiar o mantener el hogar en caso de desempleo masculino. En este sentido, pese a las malas condiciones de trabajo, la mujer no se sale fácilmente del mercado de trabajo y es capaz de aceptar "cualquier trabajo". El patriarcado existente en la sociedad, hace que los hombres no estén en condiciones de aceptar bajos salarios o malas condiciones laborales.

Se trata de actividades que presentan cierta facilidad de entrada y requieren reducido capital, poca organización; casi siempre son unidades pequeñas de producción o que prestan diferentes tipos de servicios (PREALC, 1978).

En estas circunstancias son las mujeres jefes de hogar, las esposas de los trabajadores manuales, amas de casa de mayor edad sin escolaridad y jóvenes migrantes, las que no tienen otra opción que dedicarse a la producción a domicilio, prestación de servicios no calificados o venta ambulante. Estas dos situaciones ejemplifican cómo el impacto de la crisis sobre el trabajo femenino asalariado puede ser diferencial según la ubicación de las mujeres en la estructura familiar, escolaridad y grupo social al que pertenecen. 5/

Por lo general, trabajadores asalariados y por cuenta propia conviven en el mismo hogar, y en ocasiones una misma persona (por lo general las mujeres) desempeña ambos tipos de actividades y además realizan trabajo doméstico; las

fronteras entre las múltiples formas de trabajo no asalariadas son borrosas y todas ellas cumplen una función fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada.

Las alternativas que la estructura de mercado de trabajo segmentada ofrece al trabajador y su familia para amortiguar la presión del desempleo y la caída de los salarios son múltiples: el migrante rural puede regresar a su comunidad de origen a trabajar en la parcela familiar; el obrero desempleado puede dedicarse a la prestación de servicios de reparación o a la venta ambulante; la esposa -ama de casa- puede lavar ropa a domicilio, emplearse en el servicio doméstico por horas o vender productos que habría elaborado para el consumo familiar.

La experiencia histórica de los países de América Latina sugiere que las mujeres son las que tienen mayores opciones de conseguir una actividad por cuenta propia por su condición de subordinación que la encajona en actividades que son estereotipos de su papel femenino (lavar, planchar, prestar servicios domésticos, coser y bordar a domicilio) y les permite no salir del hogar: ésto implica la yuxtaposición del trabajo doméstico con actividades para el mercado (Lafosse et.al. 1981). Si la coexistencia de trabajadores asalariados y por cuenta propia en los mercados de trabajo urbano ya era una realidad en décadas pasadas con la agudización de la crisis seguramente las actividades por cuenta propia ganen en importancia y al desempeñarlas, las mujeres incrementen su participación en actividades extradomésticas. 6/

3. PARTICIPACION EN EL MERCADO DE TRABAJO

Una de las formas más importantes de la participación de la mujer en la sociedad boliviana es a través de su trabajo productivo y reproductivo. Sin embargo esta actividad, está, como vimos, altamente subestimada. Según los datos

del censo de 1976, se observa que, la tasa bruta de participación (TBP) para el total del país alcanza a 37.5 o/o, este porcentaje es de 50.7 o/o para los hombres y para las mujeres el 14.2 o/o.

Según las mismas fuentes hay diferencias por contextos de residencia, así en el área urbana la TBP para hombres alcanza a 46.3 y para las mujeres 18.2. En el área rural este indicador es de 54.4 y 11.6 para hombres y mujeres, respectivamente.

Se observa que, en 1976, sólo el 18.1 o/o de las mujeres en edad activa estaba inserta en las actividades económicas; la más alta tasa específica de participación corresponde al grupo de mujeres de 25 a 29 años de edad. Según el censo de 1976, dato en todo caso, refutable, la mujer urbana tiene una mayor participación en la actividad económica que la mujer rural. La tasa de participación de las mujeres de 25 a 29 años de edad de acuerdo a la misma fuente se reduce notablemente, de 36.6 a 16.5 o/o, al pasar de las áreas de mayor urbanización a las rurales altas, mientras que la participación de las niñas de 10 a 14 años de edad se incrementa de 7.4 en las ciudades principales, a 8.8 o/o en las rurales.

Sin embargo, a diferencia de la situación de la mujer campesina, para la mujer urbana, tenemos además de los datos del censo de 1976, los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, lo cual nos permite tener una visión más completa y actualizada de la misma. 7/ Estos datos nos permiten observar en primer lugar, que hay una concentración importante del total de PEA urbana en el sector de servicios comunitarios, seguidos de comercio. Sumando ambos, alrededor de la mitad de la PEA (57.7 o/o), está ubicada en estos dos sectores, lo que demuestra el elevado grado de terciarización de la economía urbana. De lejos sigue la industria manufacturera (19.6 o/o), y los demás sectores son poco significativos. Están por debajo del 6 o/o.

7/ Proyecto Desarrollo Social UNICEF. "Inserción de la mujer en el mercado trabajo". La Paz, mimeo, 1985. Todos los datos siguientes, tienen la misma fuente.

En las ciudades, especialmente las que componen el eje central (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), se observa la misma tendencia que la señalada, mientras que en el resto de las ciudades se observa menor terciarización (caso de Oruro y Potosí) expresando de alguna manera la especialización productiva de estas ciudades. Así sobresale la industria manufacturera como la explotación de las minas.

Observando la distribución de la PEA por sectores económicos, y tratando de recuperar las especificidades por sexo, tenemos que los hombres se concentran en primer lugar en servicios y en segundo lugar en industria, excepto en Oruro donde están en primer lugar en industria. Las mujeres por su parte, tienen una clara concentración tanto en servicios como en comercio. Sumando ambos sectores para el conjunto de las ciudades, la PEA femenina se concentra en servicios y comercio por encima del 80 o/o. Asimismo también se pone en evidencia que hay ramas que son exclusivamente “masculinas” y la participación de la mujer es casi nula, éste es el caso de construcción, minas y transporte. Por otro lado, como se refiere a la PEA urbana, se pone de manifiesto la poca significación de la PEA en la agricultura, aspecto que cambiaría radicalmente si tomamos el conjunto de la PEA nacional.

3.1. Distribución de la PEA urbana según categoría ocupacional

Se observa que, del total de la PEA urbana, la mayoría son empleados (34.5 o/o) y trabajadores por cuenta propia (23.4 o/o), los obreros se ubican en el tercer lugar (20.5 o/o). Las demás categorías son en realidad poco significativas, menores al 10 o/o.

Si tomamos los obreros y empleados, tenemos alrededor de la mitad de la PEA urbana como asalariada. Es sintomático que la otra mitad sea no asalariada, es decir, que se inserte en el proceso de producción bajo relaciones que no son precisamente capitalistas, donde el proceso de trabajo para este elevado porcentaje se

organiza en base al trabajo individual apoyado por familiares.

Según la Encuesta Permanente de Hogares de 1983, hay más asalariados en estas dos ciudades Oruro y Potosí, mientras que en La Paz, Sucre y Santa Cruz hay más empleados que obreros, lo que por su parte demuestra indirectamente los ocupados en servicios colectivos estatales (empleados del Estado, maestros, empleados de salud, etc.). En estas tendencias son los hombres los que tienen más peso, pues son ocupaciones del sexo masculino los que insertan en el aparato productivo como obreros y empleados.

Las mujeres por su parte, denotan una característica particular y es que se concentran en las categorías de trabajadoras por cuenta propia en mayor medida que los hombres, menos en Sucre donde son fundamentalmente empleadas. En esta ciudad se puede sugerir a manera de hipótesis que son las maestras las que pesan en esta categoría; como se sabe, Sucre es una ciudad fundamentalmente estudiantil.

Si sumamos trabajadoras por cuenta propia y trabajadoras familiares no remuneradas, tenemos en todas las ciudades la mitad de la PEA inserta en el sector familiar. Por otro lado, están las empleadas domésticas que si bien son, según esta fuente, porcentajes no muy elevados, al compararlos con los hombres, vemos que las mujeres se ubican más en esta categoría ocupacional. Y, finalmente las mujeres a diferencia de los hombres tienen concentraciones claras en dos categorías, trabajadoras por cuenta propia y trabajadoras familiares no remuneradas, mientras que los hombres están más distribuidos.

En suma, podemos adelantar que por lo observado tanto en la distribución de la PEA femenina por sectores económicos como en categorías ocupacionales, las mujeres se insertan en los sectores menos dinámicos y menos productivos de la economía y no fundamentalmente bajo relaciones asalariadas. Es clara la

poca significación de las mujeres en la categoría obreros y en patrones y empleadores.

3.2. Distribución de la PEA urbana por grupo ocupacional

Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares, se observa en primer lugar que la PEA urbana se concentra fundamentalmente en la ocupación de artesanos y operarios, y haciendo el análisis por sexo, los hombres se concentran en artesanos y operarios en forma mucho más marcada, (alrededor del 30 o/o) excepto en Potosí donde hay más jornaleros y obreros, coincidente con las actividades mineras que se desarrollan en esta ciudad.

Las mujeres en cambio están concentradas muy claramente en las empresas unipersonales, mucho más que los hombres, aspecto que pesa hacia el total urbano. En segundo lugar, están en administración pública y en el sector familiar. Es clara la diferencia entre sexos observada en el sector de empleo doméstico, donde no tienen importancia los hombres, y es un sector de mucha significación para las mujeres, sobre todo en Tarija, Sucre, Trinidad y Cochabamba.

3.3. Permanencia de la PEA urbana según sexo

Existe el supuesto de que las mujeres son más eventuales que los hombres en la ocupación, sin embargo, los datos muestran lo contrario en todas las ciudades. Es decir, las mujeres cuando declaran ser ocupadas, tienen mayor permanencia en el empleo, esto se observa al comparar los porcentajes de trabajadores permanentes en cada ciudad. Las mujeres superan a los hombres en alrededor de un 6 o 7 o/o en la categoría de permanentes y, viceversa, en la categoría de eventuales, los hombres observan porcentajes un poco más elevados.

3.4. Distribución de la PEA urbana según horas trabajadas

La mayoría de la PEA urbana trabaja en promedio

nueve horas diarias, y sólo en segundo lugar estarían los que trabajan en promedio ocho horas.

Observando esta distribución por sexo, se advierte que en la mayoría de las ciudades, las mujeres tienen porcentajes un poco más elevados que los hombres en los tramos que están por debajo de las 30 horas, aunque para las mujeres la desocupación (cero horas trabajadas) es menos significativa que para los hombres. Por el contrario, cuando se llega a los tramos de 31-40 y 41-50 horas semanales, la tendencia se revierte hacia porcentajes mayores para los hombres, aunque en los tramos superiores a 60 horas semanales las mujeres tienen también porcentajes un poco más elevados.

Estos datos demuestran, como se había mencionado, el subempleo de las mujeres y por el otro lado, la sobreexplotación de las mismas, puesto que presentan porcentajes más importantes que los hombres en los extremos inferior y superior por estar menos concentradas en los tramos de 31-40 y 41-50 horas.

Pese a lo que se piensa con sentido común, los datos han demostrado que las mujeres son empleadas permanentes con jornadas de menos de ocho horas diarias (las subempleadas) y las sobre-explotadas que tienen jornadas de más de nueve horas.

Por lo tanto, los datos no permiten afirmar lo que a veces se da por sobrentendido, y es que las mujeres tienen mayor tendencia a ser inestables en los empleos, o por el contrario también desmiente la afirmación de que trabajan pocas horas. Así, se ha observado por ejemplo que las mujeres se ubican fundamentalmente en las ramas que componen el sector terciario de la economía, como es el comercio, servicios personales y comunales. Consecuentemente, son fundamentalmente trabajadoras por cuenta propia, y empleadas domésticas, y en ocupaciones bien específicas como son vendedoras y empleadas de servicios.

Complementariamente, las mujeres se ubican en empresas no capitalistas. Están por el contrario, concentradas en empresas unipersonales y en el sector familiar.

En conjunto, y por los datos de la Encuesta Permanente de Hogares analizados en el estudio mencionado se puede afirmar que:

- Por un lado, las mujeres cuando participan como población activa se insertan en unidades de producción no regidas por criterios capitalistas.
- Las mujeres tienen las peores oportunidades de empleo dadas, por un lado por estar subempleadas y en el otro extremo están sobre-explotadas.
- Finalmente, la PEA femenina no se diferencia de la masculina en términos de estabilidad. Es decir, la mujer no entra y sale del mercado de trabajo, sino que se define más bien como trabajadora permanente. Esta característica podría conllevar mayor explotación de la mujer a medida que tiene mayores responsabilidades domésticas, más hijos y más edad, pues no se retira del trabajo que realiza cuando varían las condiciones domésticas.

Según los datos censales la tasa de participación masculina es mayor que la femenina en todas las ciudades. Sin embargo es preciso anotar que la brecha de la TBP observada para 1976 entre ambos sexos (ciudades principales) es de alrededor del doble (20.90 para mujeres, 42.0 o/o para hombres); en cambio 1983, la diferencia se reduce: las mujeres observan una TBP de 37.8 y los hombres de 61.6 o/o.

Con la información disponible sólo se pueden hacer constataciones del nivel de participación en los últimos años (82-83) y hacer algunas comparaciones con los censos anteriores. Sin embargo, lo observado ha permitido afirmar que las mujeres de las ciudades capitales en Bolivia tienen niveles de participación bastante altos. Se puede afirmar también que entre 1982 y 1983, hay una tendencia hacia el

incremento de las TBP femeninas excepto en Sucre. Los incrementos más notables están en Potosí, Tarija y Trinidad; esta afirmación contradice lo que usualmente se asume.

Se puede deducir que la aguda crisis económica que atraviesa el país ha empujado a las mujeres que no trabajan (inactivas) a constituirse en PEA; esta tendencia es más acentuada en las ciudades que no conforman el eje central. Es posible deducir, que la crisis en las ciudades menos importantes tuvo efectos más profundos en términos de ingreso familiar y, en consecuencia, las mujeres se verán obligadas a intervenir activamente en la PEA.

En todas las ciudades capitales del país, a excepción de Cobija que no entró en la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares de 1983 y la ciudad de Cochabamba que presenta una distribución diferente, los tres principales sectores económicos donde se inserta la fuerza de trabajo femenina son los servicios comunales y personales, comercio y manufactura en este orden de importancia; esta tendencia de inserción de la PEA femenina no difiere de la que se encuentra en la inserción del total de la PEA a nivel urbano en el país.

El sector económico del comercio es un sector de mucha importancia, tanto por el volumen de fuerza de trabajo femenina ocupada, como por las características que presenta su inserción en la misma.

En 1976, a nivel nacional, el 17.0 o/o de la PEA femenina se encontraba inserta en esta rama de actividad, presentando las capitales de departamentos porcentajes aún mayores a este promedio nacional: Oruro 34.7 o/o, La Paz 27.3 o/o, Potosí 26.6 o/o, Cochabamba 23.3 o/o, Tarija 21.8 o/o, Santa Cruz 21.5 o/o, Sucre 19.2 o/o y Trinidad 14.0 o/o.

Si se comparan estos datos con la información de la Encuesta permanente de Hogares de 1983, se podrá observar un incremento relativo verdaderamente significativo en la participación femenina en esta rama de actividad en las capitales de departamento: Oruro 52.1 o/o, La Paz 46.0 o/o, Potosí 41.7 o/o, Cochabamba 40.8 o/o, Tarija 38.0 o/o,

Santa Cruz 34.9 o/o, Sucre 30.3 o/o y Trinidad 23.9 o/o. Es interesante observar que el promedio de participación para las ocho ciudades era, en 1976, de 23.4 o/o mientras que en 1983 es del orden del 38.5 o/o, lo que significa que la participación femenina en esta rama de actividad ha crecido casi el doble (1.64 veces más) en los últimos años, existiendo esta misma tendencia en cada una de las ciudades.

**PARTICIPACION DE LA PEA FEMENINA EN LA RAMA
DE
ACTIVIDAD COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES
1976 – 1983**

	1976 ^{a/}	1983 ^{b/}
La Paz	27.3	46.0
Cochabamba	22.3	40.8
Santa Cruz	21.5	34.9
Sucre	19.2	30.3
Oruro	34.7	52.1
Potosí	26.6	41.7
Tarija	21.8	38.0
Trinidad	14.0	23.9

FUENTE: Elaboración "Proyecto Desarrollo Social UNICEF" en base a:

a) INE Censo de Población y Vivienda 1976

b) INE Encuesta Permanente de Hogares

El crecimiento de la participación femenina en esta rama de actividad demuestra la dificultad de un importante segmento de la fuerza de trabajo por insertarse en otras ramas de la economía que, como producto de la crisis, no se encuentran en expansión. Asimismo, y por los datos que se analizarán, esta rama de actividad no presenta "barreras" o "trabas" para la inserción de la fuerza de trabajo; por el contrario, el comercio en períodos de crisis con altos índices de inflación, se "convierte" en una actividad rentable o lucrativa en un sector donde los requerimientos

de inversión de capital, de infraestructura, tecnología y calificación de la mano de obra son mínimos. Por otro lado, es una actividad de complementariedad del ingreso familiar y, en porcentajes importantes, fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

No es el sector capitalista el que se ha desarrollado sino que es fundamentalmente el sector unipersonal el que concentra a la gran mayoría de la fuerza de trabajo femenina en esta rama de actividad. Las ciudades de Sucre 38.9 o/o, Potosí 79.5 o/o, Oruro 70.4 o/o, La Paz 61.8 o/o, Tarija 59.4 o/o, Santa Cruz 58.3 o/o y Cochabamba 57.6 o/o demuestran esta tendencia.

La inserción mayoritaria de las mujeres bajo relaciones no capitalistas en el comercio, adquiere mayor importancia si es que se toma en cuenta los porcentajes de inserción de la PEA femenina en unidades comerciales de tipo familiar: Tarija 28.9 o/o, La Paz 20.4 o/o, Cochabamba 19.8 o/o Oruro 18.1 o/o, Trinidad 16.0 o/o, Santa Cruz 14.5 o/o y Potosí 12.4 o/o.

El sector de servicios comunales es, junto a la manufactura y el comercio, uno de los sectores de mayor importancia en la inserción de la fuerza de trabajo femenina (promedio de 32 o/o para las ocho ciudades consideradas). Asimismo se caracteriza por su heterogeneidad en sus formas de organización.

El promedio de inserción de la PEA femenina de servicios en el sector capitalista es de 51.4 o/o presentando las mujeres de las ciudades de Oruro (70.1 o/o), Sucre (62.7 o/o) y Potosí (54.8 o/o) porcentajes superiores a este promedio. En el resto de las capitales de departamento los porcentajes de inserción femenina bajo relaciones capitalistas se encuentran alrededor del 40.0 o/o. En el sector capitalista están concentradas todas aquellas actividades que son de "consumo" colectivo, tales como salud, educación y otras que como se ha mencionado a lo largo de este trabajo se encuentran fundamentalmente en manos del Estado. En el sector capitalista, es la administración pública, la que presenta los porcentajes más importantes; el promedio de inserción de

las mujeres para las ocho ciudades en la administración pública es de 45.2 o/o mientras que este mismo promedio para el sector empresarial privado es de 4.8 o/o.

Otras son las condiciones del empleo doméstico, que en esta rama presenta porcentajes de mucha importancia. Salvo el caso de la ciudad de Oruro que presenta un porcentaje de concentración de 17.1 o/o en todas las demás capitales de departamento un tercio de la fuerza de trabajo femenina de este sector económico se concentra en el empleo doméstico y que, generalmente, es una de las "puertas" de ingreso de la fuerza de trabajo migrante en los mercados de trabajo de las áreas urbanas. Esta actividad por otro lado, se presenta por la concentración del ingreso que permite a determinados sectores de la sociedad comprar fuerza de trabajo que no demanda el sistema productivo.

VI. APROXIMACIONES A LA CIUDAD DE LA PAZ

Cualquier análisis que intentemos realizar, estará limitado como ya vimos, por la carencia de información sistematizada y actualizada de este grueso sector de trabajadores. Para el caso que nos ocupa, estas limitaciones son aún mayores por la tendencia a subestimar la presencia de la mujer en esta y otras actividades económicas.

El llamado sector "informal" se desenvuelve por otro lado, en un contexto de aguda crisis social general. En efecto tenemos que los trabajadores informales "Dado su exiguo ingreso promedio, no ahorran ni acumulan. Se experimenta en ellos un fenómeno, de causación circular entre baja tecnología y escasez de ahorro. Como disponen de pocos medios de producción por hombre su productividad es baja y su ingreso solo alcanza para sobrevivencia de la PEA. Dado ese nivel de ingreso no pueden ahorrar y al no invertir son incapaces de aumentar el capital por hombre y mejorar la tecnología y la productividad". 8/

8/ Carbonetto: "El sector informal urbano en los países andinos". Ed. ILDIS y CEPESIU, 1985, Quito, Ecuador.

Ya vimos con anterioridad, la presencia abrumadora de la fuerza de trabajo femenina en este sector. En este sentido “Estos contingentes de mano de obra no vinculados directamente a las actividades productivas organizadas de manera formal conforman el denominado SECTOR INFORMAL y, constituyen en esas circunstancias, el resultado manifiesto del excedente relativo de fuerza de trabajo. Se trata de un excedente estructural de mano de obra, obligado a descubrir y desarrollar actividades de subsistencia al funcionamiento del sistema productivo -en términos de comercialización y de reproducción de la fuerza de trabajo- en condiciones de subordinación comercial y técnica”. 9/

En esta oportunidad brevemente queremos resaltar algunas expresiones del sector informal femenino en la ciudad de La Paz, porque es la más importante del país y donde el informal adquiere una trascendencia mayor, porque: “La presión migratoria sobre la economía urbana tiende a saturar sus reales capacidades de absorción productiva creando de hecho las condiciones para una masiva subvalorización de la fuerza de trabajo. Considerando que aún los miembros de aquel excedente relativo excluido del mercado formal de trabajo consumen y tienen por consiguiente que captar recursos en alguna forma, múltiples mecanismos entran en juego para asegurar su reproducción social. Entre los más comunes y de manera no exhaustiva, se destacan: la redistribución del ingreso en el seno de la estructura familiar, la creación de formas originales de solidaridad, una intensa movilidad en el empleo, el desempeño de actividades simultáneas y la multiplicación de actividades económicas con un alto grado de fragmentación del trabajo. Dicha fragmentación o subdivisión del trabajo es notoria sobre todo en actividades que requieren escasos conocimientos técnicos y limitada inversión inicial. La producción, el comercio, el transporte o los servicios más insólitos registran este tipo de oportunidades de trabajo generadoras de fuentes de ingreso inmediatas” 10/

9/ (Idem)

10/ Idem.

La existencia de un mercado de trabajo de tal naturaleza, da como resultado la existencia de un gran sector poblacional, cuya fuerza de trabajo no es absorbida por las formas modernas de producción y que debe realizar actividades que les permitan autogenerar ingresos, en una lógica de subsistencia antes que de acumulación. Es decir, se trata de estrategias de sobrevivencia, destinadas a asegurar la reproducción simple de la fuerza de trabajo de la familia.

Para el análisis de este mercado informal se utilizan 3 grandes subdivisiones: los servicios personales, los servicios productivos y las actividades comerciales. Los llamados "informales" conquistan en su accionar diario espacios físicos y económicos así como los vacíos de poder dejados por el aparato oficial. Los espacios así ocupados son luego moldeados según su propia racionalidad en función de sus intereses y de la percepción del cambio social que ellos poseen.

Para fines de esta presentación nos abocaremos a esta última subdivisión: las actividades comerciales y dentro de esta actividad, el rol de las mujeres en la ciudad de La Paz. En esta actividad, además del rol de la mujer, queremos resaltar la importancia de la familia. La enorme versatilidad y heterogeneidad manifestada por los comerciantes informales en general, está a la vista de cualquier persona que transite por las calles de la ciudad de La Paz. Sin embargo dentro de este sector, pueden distinguirse con cierta claridad tres tipos de actividad comercial que pueden agruparse en: el comercio ambulante, la vendedora callejera en puestos fijos y el comercio establecido.

Dentro de estas líneas de actividad enfatizaremos en el comercio ambulante que realizan las mujeres, en la medida que es una actividad que en el último bienio 85-86, se ha incrementado notablemente, como una de las manifestaciones de la crisis.

La importante participación de la mujer en las actividades por cuenta propia puede verificarse con toda claridad a través de la información que trae la Encuesta de Hogares a Trabajadores por Cuenta Propia, realizada en La Paz en

1983, por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). “En contraposición a los otros sectores de la economía (a excepción del servicio doméstico que es otro segmento del mercado de trabajo integrado básicamente por mujeres), la participación femenina en este sector es determinante”. 11/

La información disponible muestra que el empleo por cuenta propia concentra una alta y creciente proporción de mujeres (37 o/o y 48 o/o en 1976 y 1983, respectivamente), proporciones claramente superiores a las que se presentan a nivel de la PEA urbana, que fluctúa en torno al 32 o/o. Si a esta proporción se suma el empleo de las mujeres en el servicio doméstico, se encuentra que alrededor del 60 o/o de la PEA urbana femenina está ocupada en el sector familiar y el servicio doméstico.

Tomando en cuenta, las consideraciones anteriores podemos plantear que la participación de las mujeres en las actividades del comercio ambulante se encuentra estrechamente ligada a una serie de factores.

En primer lugar sostenemos que el comercio ambulante constituye en el peor de los casos, una segunda actividad laboral. Más concretamente, es la actividad alternativa que la mujer realiza una vez que abandona el servicio doméstico remunerado. En esta actividad la mujer se ha resocializado en el mundo urbano, para el caso de las mujeres migrantes, y para las nativas, significó la puerta de entrada al mercado de trabajo. En este sentido la actividad comercial “parece representar la emancipación del servicio doméstico”. 12/

El tránsito de la mujer de una actividad a otra dentro del sector informal está claramente influenciada por el **ciclo vital**. En efecto, las empleadas del servicio doméstico, oscilan entre 15 y 24 años de edad, son solteras y no tienen

11/ Casanovas, Roberto: “El sector informal urbano en los países andinos”. op. cit.

12/ “La mujer en las áreas urbano-marginales”. Diplasoc - Unicef, 1976 La Paz.

hijos. Al filo de esta edad, estas mujeres solteras tienen hijos o conforman una pareja. Al constituirse en jefes de hogar (madres solteras abandonadas) o constituirse en parte fundamental del ingreso familiar, las mujeres ingresan a la venta ambulante, generando su auto-ocupación. En la medida que esta actividad no presenta trabas a su ingreso en cuanto a leyes vigentes, cualificación o capital requerido, este trabajo se presenta como el ideal ya que permite a las mujeres concurrir a su actividad con sus hijos menores y realizar, además del cuidado de éstos, otras actividades simultáneamente.

La observación cotidiana nos permite apreciar una gama inmensa de actividades que produce la venta ambulante que las mujeres realizan. Entre las principales tenemos:

- venta ambulante de productos agropecuarios (verduras, frutas, huevos, queso, carne, etc.)
- venta ambulante de productos manufacturados de industrias nacionales e importados.
- venta ambulante de pan.
- venta ambulante de refrescos, comidas y derivados.

Para entrar a realizar este tipo de trabajo, las mujeres no necesitan mayores requisitos que el desenvolverse con el idioma castellano, un mínimo capital de arranque y los necesarios lazos que le permitan una vinculación con los proveedores de las mercancías que introducen en el mercado. Muchas de estas mujeres para proveerse de las mercancías realizan viajes periódicos al campo y directamente “rescatan” productos agropecuarios de los productores campesinos a bajos precios, así como también realizan viajes periódicos a las fronteras (Perú y Chile especialmente) para conseguir productos industrializados por la vía del pequeño contrabando. Otra de las formas de aprovisionarse es directamente en la ciudad a través de mayoristas concesionarios de los productos que estas mujeres venden a través de la venta ambulante.

El nivel educativo de las mujeres vendedoras ambulantes es bajo en relación al conjunto de la PEA urbana. “En

efecto, los trabajadores del sector familiar exhiben un promedio de 5 años de estudio frente al conjunto de la PEA urbana que es de 7.5 y que es inferior al promedio en otros sectores del mercado de trabajo (a excepción del servicio doméstico que es el sector que presenta los promedios más bajos). La información disponible muestra que en la PEA urbana y en los sectores familiar y el servicio doméstico, las mujeres tienen aproximadamente dos años menos de estudio que los hombres (Cuadro 2)". 13/

Asimismo, "la condición migratoria de los trabajadores por cuenta propia juega un papel explicativo importante en relación a los bajos niveles educativos que presentan; la presencia determinante de migrantes antiguos en este sector -constituyen el 49 o/o del total de TCP- influye decisivamente pues, son los trabajadores que tienen el promedio de escolaridad más bajo (3.8 años de estudio)". 14/

CUADRO No. 2

Promedio de años de estudio de la PEA urbana por sectores del mercado de trabajo y sexo, 1980

Sectores del Mercado de Trabajo	Total	Hombres	Mujeres
Total	7.5	8.2	6.3
Servicio Doméstico	3.6	5.7	3.5
Familiar	5.0	6.3	3.8
Semiempresarial	7.4	7.3	7.7
Empresarial	8.6	8.1	10.4
Estatal	11.7	11.1	13.2

FUENTE: Encuesta Urbana de Migración y Empleo 1980 (EUME, 80) Proyecto Migración y Empleo Rural y Urbano, Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral/OIT/FNUAP.

13/ Casanovas, Roberto, op cit.

14/ Idem.

Estudios realizados por Albó 15/ y Estes 16/ han comprobado la discriminación laboral existente en el empleo estatal y empresarial de cara a la mujer, al exigirles un grado mayor de escolaridad que a los hombres para un mismo empleo: En la Policía Boliviana las mujeres tienen mayor grado de escolaridad que los hombres y son nativas de la ciudad de La Paz. Los hombres tienen menor escolaridad y son migrantes, exactamente lo mismo ocurre en la Fábrica Figliozzi.

En el caso de la venta ambulante, este obstáculo no existe, ya que la mayor parte de las mujeres vendedoras ambulantes tienen un nivel mínimo de escolaridad y, en algunos casos, son analfabetas.

Respecto al capital de arranque, tampoco éste se constituye en un obstáculo, ya que el capital inicial es mínimo. Algunas encuestas realizadas nos permiten afirmar que el monto de las mercancías que se ofrecen oscilan entre 10 y 100 \$us. El caso de las mujeres que tienen mayor capital está constituido por las que venden productos manufacturados como ropa, cigarrillos, etc. Las mujeres que venden productos agropecuarios y pan son las que tienen menos capital, pero al mismo tiempo son las vendedoras cuyas mercancías circulan rápida y diariamente.

“Yo vendo pan dos horas al día gano el vendaje (1 pan sobre 10) y, además algo de dinero. Vuelvo a mi casa, cuando he vendido todo”. 17/

Una hipótesis frecuentemente planteada en las investigaciones sobre el mercado de trabajo informal femenino aunque muy pocas veces verificada empíricamente, se refiere a la fuerte inestabilidad a la que estarían sometidas las mujeres de este sector. Esta inestabilidad se reflejaría en constantes

15/ Albó, Xavier; Geaves, Tomás y Sandoval, Godofredo “Chukiyawu”, La Cara Aymara de La Paz, Tomo II, 1985, La Paz.

16/ Estes, Valerie; “Factores and Families”: Urban working Women in La Paz. Tesis doctoral U. de California-Berkeley.

17/ Entrevista a vendedora de pan, calle Rodríguez.

cambios ocupacionales, en su mayoría involuntarios, que serían consecuencia en este caso de la condición sexual de estas mujeres así como de su estado civil. Sin embargo, la observación cotidiana y el estudio de algunas historias laborales, permite sostener que las mujeres vendedoras ambulantes tienen una estabilidad laboral. Lo que sí se observa es una movilidad intrasector muy grande. Así tenemos que una misma mujer ofrece al consumidor diversos productos y en distintos horarios:

“Muy temprano en la mañana, yo vendo en la Tumusla, naranjitas, frutas. En la noche vendo en la Figueroa, cositas que tejo: pantaloncitos, chambritas, eso nomás”. 18/

Respecto a los horarios se señala que:

“Hay una hora de venta ambulante, mayormente es en la tarde y en la noche. Es decir cuando la mujer ha cocinado, ha visto a sus hijos. En la noche es aquí en el centro pero por los barrios periféricos es en la mañana, desde las 6 de la mañana a 8.00, 8.30 es donde más venden porque todas las amas de casa van siempre a comprar ahí, a las mañanas para cocinar, me parece y en la tarde así como los artículos de contrabando que llamamos son en la tarde, por la América, por ahí.

Y en los barrios periféricos sería primeritas horas de la mañana. Generalmente en las primeras horas de la mañana y ahora hemos visto que en las horas de la noche también de acuerdo a las zonas”. 19/

Según la misma fuente, la actividad comercial ambulante se intensifica entre los días jueves, viernes, sábado y domingo.

Por otro lado, consideran que la venta ambulante es “afín al sexo” ya que:

18/ Entrevista a vendedora ambulante. Abril, 1986.

19/ Entrevista Intendente Municipal La Paz. Abril, 1986.

“La mujer va con su familia y de paso ayudan a cuidar sus productos. Es casi norma que las mujeres vayan con sus hijos. Sí, porque les favorece. Cuando nosotros hacemos la represión siempre dicen, mi hijito. Nosotros también somos humanos, somos padres, no vamos a estar arrestando a una mujer con sus hijos y ya el Código del Menor nos prohíbe arrestar a una mujer que está con sus niños. Si la traemos aquí, la tenemos preventivamente una hora, dos horas, tres horas máximo y la tenemos que soltar. Entonces la mujer no llega a escarmentar, reincide, reincide y su defensa son sus niños y el clamor público, la gente que dice abusivo, déjelo, déjelo, de qué va a comer, porqué no la deja trabajar o prefiere que robe, eso dicen, y eso es lo que no nos deja trabajar generalmente en las calles. Son los transeúntes que gritan, déjenlo, déjenlo, abusivo, vamos a tomar su nombre, lo vamos a hacer botar, en cambio cuando se trata del hombre se lo puede hacer subir (al vehículo) sin mucho problema, en cambio a una mujer no se puede hacer eso, inclusive para el arresto de la mujer significa más riesgo que para el hombre. Porque el mismo hecho de que sea mujer, sexo débil, uno tiene que tratarla con ciertas consideraciones, en cambio al hombre suba y, uno no termina de hablar y ya está encima del vehículo. En cambio la mujer que su wawita, que su hijito, siempre los transeúntes.

Traemos a la intendencia a las mujeres cuando son multi-reincidentes. Ya son conocidas. Las conocemos de memoria a las vendedoras y su ubicación. Les decimos que no estén en la 6 de Agosto, pasa la camioneta y se escapan, en ese momento se ponen en una puerta de calle, en un negocio, termina de dar la vuelta la camioneta y otra vez están, entonces, cuando las sorprendemos nuevamente, entonces sí las traemos acá. Pero mayormente las hacemos escapar, las hacemos asustar. El problema social que nos haríamos con las madres con niños. Sabe, Derechos Humanos, la misma prensa, abusivo, qué prefiere ¿que robe?, porqué no la deja trabajar?, nos dicen”. 20/

La “libertad” de ingreso a estas actividades comerciales permite, pues, que las mujeres trabajen con relativa facilidad. Por otro lado, estas mujeres vendedoras ambulantes,

generalmente no pagan el “sentaje”, es decir la contribución o impuesto municipal. La Alcaldía Municipal considera que de hacerlo contribuiría a la legitimación de la venta ambulante.

Por otro lado, hay que indicar que las mujeres vendedoras ambulantes, no poseen una organización que las agrupe, al contrario, estas actividades unipersonales se realizan en un contexto de gran dispersión. Por ser ambulantes no se encuentran afiliadas en el “Sindicato de Comerciantes Minoristas” que agrupa a los que poseen un comercio fijo.

CONCLUSIONES

La gravedad de la crisis que afecta al país, parece conducir a una proliferación aún mayor de las actividades dentro del sector terciario y, más específicamente de las actividades comerciales, como la única opción de sobrevivencia de un gran contingente de trabajadoras mujeres. En efecto, todo indica que el desempleo obliga a las mujeres con cargos familiares a ingresar a la venta ambulante. Actividad que les permite conseguir un ingreso y, al mismo tiempo cumplir con el cuidado de sus hijos.

Ante la incapacidad económica de la estructura capitalista de absorber a este grueso sector de mujeres, el sector informal, es el espacio que les permite desarrollar una serie de estrategias de sobrevivencia destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

Estas actividades dentro del sector informal son desempeñadas por un importante contingente de mujeres las que no son valoradas. Pese a ello estas actividades en su verdadera dimensión dentro del mercado de trabajo, son poco remuneradas y requieren tiempo y horarios más difíciles que las necesarias para el desempeño de otras actividades laborales. Por otro lado, también al interior de la familia, esta actividad no tiene el reconocimiento necesario, por lo cual, el status de la mujer vendedora sigue siendo inferior, pese a su importante contribución.

Es decir que pese a la efectiva contribución a la economía familiar, no es automática la valoración de la mujer vendedora en el seno de la familia.

— 0 —